

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

CONTINUACION DE LA CRONICA

BUENA OCASIÓN

Se cede en traspaso la acreditada y única fábrica de jabones en esta plaza, por no poder su dueño atender á aquella con toda la solicitud que exige su importancia.

Está bien montada con todos los útiles necesarios y con personal idóneo, si se le quiere dar ocupación.

Para tratar, con su dueño, Pablo Prieto, Rio 48 y 50.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

Monteria 7 Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad, en camisas del día, y de noche Sant de Lit y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India confeccionadas con cifras entredosas y calados estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

SE ENVIAN CATALOGOS

Muy importante.

¿Sabeis quien es el Habilitado de clases pasivas que con más actividad resuelve los asuntos encomendados á él, poniendo á sus representados en posesión de sus pensiones?

El que menos remuneración cobra por todos los servicios?

Y el que más garantías y FACILIDADES DE COBRO verdaderas, da á sus poderdantes?

FERMIN SANCHO SILVA,
MELENDEZ VALDES, 37.

LA ELECCION DE SENADORES

El empeño que tienen los gabinetes monárquicos, de que triunfen los candidatos á la Diputación á Cortes que encasilla el ministerio de la Gobernación, aun cuando no los conozcan en los distritos que les adjudican, suele ser causa de disturbios y de que á veces pierdan la vida algunas personas de las que toman parte en la lucha.

Pero en las elecciones de senadores, las cosas se resuelven con más tranquilidad. Como los Gobiernos tienen en cada provincia mayoría de compromisarios, la candidatura oficial triunfa casi siempre sin que surjan dificultades ni ocurra el más leve disgusto.

* * *

La candidatura para senadores por esta provincia, que publicamos ayer, es la que triunfará hoy si al Gobierno no se le ha ocurrido modificarla. Será, pues, senador por

la región extremeña el Sr. Ordoñez, á quien nadie conoce aquí, pero al cual votarán los compromisarios fusionistas y probablemente los amigos de D. Eugenio Silvela.

Por ese lado, esto es, por el de la elección de senadores, no presenta el horizonte la más ligera nubecilla. ¡Dios quiera que no asomen por otra parte nubarrones muy negros, anunciando una gran tempestad!

Cosas del teatro

Hace tres ó cuatro años escribió don Juan Valera unos sabrosos artículos acerca del teatro libre, tema que pasó de moda... hasta nueva orden, y de ellos copiaron dos parrafitos que no han perdido la oportunidad, ni la perderán en mucho tiempo, como podrá ver el curioso lector.

Dicía el Sr. Valera: «Otra cosa de que importaría muchísimo que cuidase la junta directiva, es de que el personal (para el teatro modelo) fuese muy guapo, en particular las mujeres». Y en otra parte: «... las mujeres y los hombres que contemplan lo bello en las representaciones artísticas, se enriquece la imaginación, e influyendo esto en todo el organismo vital, hace que nazcan chiquillas y chiquillos preciosos.»

A un lado enojosas disquisiciones antropológicas para dilucidar si la última afirmación puede formularse así tan de plano, concediendo secundaria importancia á las leyes de selección, herencia, etcétera, que son las que podrían explicar bastante mejor el nacimiento de muchas niñas y niños bonitos, ello es que en lo tocante á que en los escenarios deben presentarse hermosas figuras (sobre todo y principalmente de mujeres, pues en estética hombruna á la espectadoras emitirán su voto); digo que en lo que toca á la necesidad de presentar mujeres guapas y bien hechas en las tablas... todos dardamos algo bueno por mirarnos en ese espejo.

Si D. Juan Valera conociese ese mundo aparte que se llama el teatro por dentro, a buen seguro que hubiera expresado tan luminosa idea en el sentido puramente teórico, problemático e hipotético, y con la misma *bonhomie* y deliciosa candidez con que nos habló, en ocasión distinta, de cierta soñada anarquía, cosa así como una balsa de aceite, realizable dentro de algunos miles de años... Poco menos difícil sería presentar al público un cuadro completo de mujeres y hombres guapos, capaces todos (unas y otros) de manifestar, además de su guapeza, otras condiciones tanto ó más necesarias al arte.

En los teatros corrientes, con su indispensable *caballo blanco*, es decir, en casi todos los teatros que funcionan en España, ya se procura un personal presentable; pero ¿se consigue realizar semejante empeño?

En las compañías de *verso*, formadas por un número relativamente escaso de cómicos, aún puede intentarse reunir un lucido personal; pero en las de zarzuela, género en que precisamente hay sobradadas ocasiones de exhibir las formas, es empresa punto menos que imposible.

Hay que exhumar á Arderius, cómico de talento, pero que prostituyó la escena española importando de las Galias un «género hediondo» (como dice Funes), y recordar que en el ejercicio de sus funciones de empresario exigía, para el ingreso en el coro de señoras, la previa ex-

hibición de... los países bajos, y si no le petaban no había contrata posible.

Presentó Arderius en los *Bufos* algunas figuras desgarbadas, escuálidas, rui-nes? Si que las presentó; aquellas infelices eran las que cantaban. Las guapotas estaban allí de manifiesto para lucir sus formas: eran figuras decorativas.

Y desde Arderius hasta la fecha, los empresarios y organizadores de compa-ñías zarzueleras ó de verso, tienen que recordar á cada tritiquaque la famosa cantinela:

Dióle Dios al hombre
dones infieitos:
cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

Es decir: cuando guapas, no tienen voz ó no saben lo que se pescan en las tablas, ó son más duras de moliera que un mar-molillo; cuando buenas cantantes ó actri-ces, son de tan fea catadura que dan ganas de llorar.

Claro es que las hay; ¡ya lo creo! que reunen algunas de las más estimables condici-nes que se exigen ó deben exigirse á la gente del teatro. Miel sobre bojuelas. Pero estas afortunadas que, ade-más de ser bonitas, tienen voz regular y suficiente cacumen para interpretar de un modo razonable los papeles que se les confía, hacen pronto su carrera y no tardan en divorciarse del montón anónimo.

Pero esto es la excepción; las demás están *desequilibradas*, y abundan que es un porvenir las chicas del coro más feas que Picio y que cantan bien ó mal, y las de regular palmito y pasaderas hechas, que no cantan ni bien ni mal, pe-ro que hacen bruto y recrean la vista.

¿Qué más quisieran los empresarios que disponer de un pelotón de muchachas hermosas que no fueran mudas? ¿Qué no darian los morenos por recrear sus ojos en la contemplación de esas *beldades* que para el teatro pide el Sr. Valera, aunque solo fuese por la esperanza de lograr, á fuerza de desecharse, una bellísima proge-nie?

Lo que ahora vemos descorazona á cualquiera... Cuando se aproxima á la embocadura el coro de señoritas desplegándose en ala... ¡qué piernas, qué brazos, qué clavículas y qué omóplatos nos enseñan! Eso sí, hay variedad; una lamentable variedad de tipos: gordas y achaparradas, escuálidas y larguiruchas; aquellas insultando al pudor con redondeces monstruosas, estas lisas y llanas, las más con las tibias en forma de paréntesis, las otras en cualquiera otra forma rara y an-tiestética, y no falta quien saiga á las tablas mostrando sin pizca de disimulo los avanzados signos de la maternidad...

Todo esto está muy mal; se impone, en efecto, la necesidad de hacer escrupulosa selección de mujeres hermosas... y, exi-gir á los empresarios y directores de com-pañías que ó no tengan corazón, ó que sea de bronce ó piedra.

¿Qué por qué? El Sr. Valera, persona de muy nobles sentimientos, lo comprenderá fácilmente. Supongamos que se le confriese el cargo de admitir ó rechazar á las señoritas de un coro en vías de formación, y que cuando menos lo pensase viese ante su autoridad estética á una pobre mujer demacrada, angulosa, fea por todos cuantos costados, pretendiendo su ingreso en círculo de *suriyanta*...

El Sr. Valera, horrorizado, se negaría rotundamente á contratar aquél esperpen-to Conveniente; pero el esperpento narra, con lágrimas en los ojos, la más triste, la más patética de las historias: tiene cuat-ro hijos, su marido está enfermo, se van á morir todos de hambre, etc., y solo pide dos pesetas, dos miserias pesetas... Ante los sentimientos humanitarios que en el Sr. Valera despierta el relato de la cui-tada... prensa de la estética y trae más.

P. O. Jose Lamas

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuar-tana, 5 céntimos de pese-as la linea.

Les permanente-s, los que se publica-en en las demás planas y los comunica-los pree o convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los lunes.

SU-CRIPC ON

Badajoz un mes, 1'50 ptas.—En provincias, tri-mestre, 5 id.—Extranjero trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador Redacción y Administración

Ato-gato 18



De todo lo cual se deduce que la única manera de conseguir que el personal para el teatro fuese guapo, seria procurando que abundase lo guapo tratando de mejorar nuestra raza, dejándose de contemplaciones de lo bello para que influya en el organismo.

Los griegos debían el vigor, la hermosura y corrección de su raza, más que á la contemplación de la belleza encarnada en estatuas y pinturas (que eran efecto y no causa), á la preferencia con que aten-dían al desarrollo corporal, á no abando-nar el culto de la diosa Higyes, muy se-nora mía y madre de la salud, que á su vez lo es de la hermosura; y debían también á la selección, porque en aquel pueblo y en aquella época se daba gran-disima importancia á las cualidades fisicas, como sabe cualquiera mejor que yo.

No sé donde encontrariamos ahora un Hipérides capaz de presentar ante un tri-bunal á su defendida, despojándola de las vestiduras para deslumbrar á los jueces inclinándolos á la clemencia, la moderna Frín que tal hiciese, así fuera una venus de carne y hueso, sé yo bien adónde iría á parar...

Digo, pues, y concluyo, que con te-a-tro libre ó no libre, es tarea árdua realizar el bello ideal del Sr. Valera; más que tarea árdua, eso es, hoy por hoy, pedir la luna...

RAMIRO BLANCO.

COLABORACIÓN.

De Villanueva de la Serena (1)

¡Qué bien se respira en estas alturas! A mi alrededor, el agudo chirrido de las águilas que, al primer anuncio del día, se asoman por entre los picachos de las rocas para saludar al sol, como diciéndole que después le contemplarán desde la re-gión de las nubes. A mi espalda, la po-sesión de Entrambas pelas, circundada por las sierras de Castellón, Javnera, Montosilla y Cilleruelo, sobre cuya emi-nente cresta escribo estas líneas. Olivos, eucaliptus, naranjos, encinas seculares, limoneros, y rosas y amapolas confundi-das con las flores de los jardines que se-mejan pasionarias.... A la derecha Ma-drigalejos, donde halló la muerte á Fer-nando el Católico, y el cerro de Santa Cruz, tumba de Viriato.

A la izquierda, el Guadiana, soberbio y desbordado con las nieves recogidas de las montañas de Guadalupe, corriendo extenuendoso por entre los acantilados de los penones de Cogolludos, uno de los cuales conserva aún la cueva que sirvió de guarida al bandido Pepe Millán. Al frente, el señorío de Perales, maza de Fraga para... A lo lejos y en horizontes grises, donde se confunden el verde de la tierra y el azul del cielo, pueblecillos que parecen juguetes de niños ó colonias de castores; y el Zujar, donde coloque la acción de mi primera leyenda, cada una de cuyas estrofas cuenta más ripios que años yo entonces. Y luego, más á la de-recha, el Majáfar con sus recuerdos morunos y los castillos de Medellín, Castelno-vo y Magacela que trae á la memoria la trágica muerte de D. Diego de Monroy, víctima de la asechanza del alcalde Fran-cisco Ruiz.

Y en medio del triángulo que forman los tres destalados fuertes, como una mancha de ocre en una inmensa esme-raida, Villanueva de la Serena, á donde ahora van mis miradas y siempre están mis pensamientos.

(1) Traspapelado este escrito, no pudo ser pu-blicado hasta hoy.

